

Dr. Robert A. Peterson, Salvación, Sesión 18, Preservación y perseverancia, Parte 2, Formulaciones sistemáticas

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Salvación. Esta es la sesión 18, Preservación y Perseverancia, Parte 2, Formulaciones Sistemáticas.

Continuamos nuestro estudio de la Soteriología, específicamente la manera en que Dios guarda a su pueblo, la preservación de sus santos o, como decían los puritanos, la perseverancia de Dios con los santos, que es la base de la perseverancia de los santos propiamente dicha.

Los atributos de Dios ofrecen otro punto de vista sobre la preservación. Las Escrituras describen la soberanía, la justicia, el poder, la fidelidad y el amor de Dios en su función de guardar o preservar a los que son suyos. Ese es nuestro esquema.

La soberanía, la justicia, el poder, la fidelidad y el amor de Dios se ponen en acción. Dios pone sus cualidades a nuestra disposición para mantenernos salvos. Pablo considera que la soberanía de Dios es la base de la confianza de los creyentes en la gloria final.

Romanos 8:28 al 30, sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a estos predestinó, a estos también llamó.

A los que llamó, a éstos también justificó. A los que justificó, a éstos también glorificó. Romanos 8, 28 a 30.

La Biblia cristiana estándar toma la palabra hermanos y la convierte en hermanos y hermanas, lo que considero una aplicación muy válida. No sé si traduciría la Biblia de esa manera porque a veces dice hermanas, pero no en la mayoría de estos pasajes. Dios hace que todo lo que llega a la vida de quienes lo aman, su pueblo, incluso el sufrimiento, obre para su bien supremo.

Pablo refuerza esta afirmación al afirmar que Dios ha actuado para nuestro mayor bien. Dios amó de antemano, eligió, convocó a la salvación, declaró justo y glorificó a su pueblo. Aunque la glorificación no ocurrirá hasta el fin de los tiempos, el apóstol usa el mismo tiempo pasado para describirla, como lo ha usado para describir otros tiempos pasados de la salvación, otros aspectos pasados de la salvación.

El pueblo de Dios ya está prácticamente glorificado. Mu capta el fuerte sentido de la soberanía de Dios que sustenta la esperanza de gloria de los creyentes. Mu, Epístolas a los Romanos, página 3536.

Él escribe, y es porque este es el plan de Dios para nosotros, quienes somos llamados y por eso amamos a Dios, que podemos estar seguros de que todas las cosas contribuirán al bien, versículo 28, la realización de su plan en cada uno de nuestros casos. La realización del propósito de Dios, versículo 28, en los creyentes individuales es la piedra angular de la esperanza de gloria. Pablo está considerando la glorificación de los creyentes, versículo 30, desde el punto de vista de Dios, quien ya ha decretado que esto debería suceder.

Aunque todavía no se ha experimentado, la decisión divina de glorificar a los que han sido justificados ya se ha tomado. La cuestión ha sido resuelta. Aquí, Pablo toca la fuente última de la seguridad de que gozan los cristianos y, con ella, lleva a un clímax triunfal su celebración de la no condenación del versículo uno que se aplica a toda persona en Cristo.

Pablo también presenta la justicia de Dios como la que mantiene a salvo a los cristianos en Cristo (Romanos 8:33-34). ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, más aún, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros (Romanos 8:33-34).

Pablo usa preguntas retóricas para subrayar la verdad. Los enemigos de Dios y su pueblo, Satanás, los demonios y los rebeldes humanos, presentan muchas acusaciones de culpabilidad contra nosotros. El punto de Pablo es que ninguna de estas acusaciones se sostendrá porque nuestro caso ya ha llegado a la Corte Suprema del universo, por así decirlo, y el juez, Dios todopoderoso, nos ha declarado justos.

Nadie jamás revocará este veredicto, versículo 33. La misma verdad se transmite en el versículo 34. Después de la pregunta retórica de Pablo, que es para condenar, menciona a Cristo Jesús.

Para seguir el argumento de Pablo, necesitamos saber que el Padre es el juez en la mitad de los pasajes del juicio final de las Escrituras, y lo mismo es cierto para el Hijo en la otra mitad. Por lo tanto, Pablo podría haber respondido a esta pregunta diciendo: Cristo Jesús condenará. En cambio, dice: Cristo murió, resucitó, está sentado a la diestra de Dios y ora por nosotros.

Su significado es claro: el Hijo, el juez de toda la tierra, no nos condenará, sino que nos salvará. Cristo Jesús, el juez, es nuestro salvador.

Una vez más, la justicia de Dios sustenta nuestra salvación. El poder de Dios es otra cualidad divina que nos mantiene en la fe. Ya hemos visto que Jesús afirma su poder para mantener a sus ovejas seguras en su mano.

Él les da el don de la vida eterna, afirma que nunca irán al infierno, y luego dice, cita, nadie las arrebatará de mi mano, Juan 10:28 . Carson menciona la vida eterna y luego da en el clavo, cita, el enfoque no está en el poder de la vida en sí, sino en el poder de Jesús. Nadie puede arrebatármelas de la mano, ni el lobo merodeador, página versículo 12, ni los ladrones y salteadores, versículos 1 u 8, ni nadie.

La seguridad última de las ovejas de Jesús está en manos del buen pastor. El comentario exegético de Carson sobre el Evangelio de Juan se encuentra en Juan 10:28 y siguientes. La fidelidad de Dios preserva a su pueblo.

La exégesis exegética muestra que esto es muy cierto. Deduciré cuatro pasajes: 1 Corintios 1:8 y 9. 1 Tesalonicenses 5:23, 24.

2 Tesalonicenses 3:3. 2 Timoteo 2:13. 1 Corintios 1:8, y 9. Dios también os fortalecerá hasta el fin, dice a los corintios, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. Dios es fiel.

Por él fuisteis llamados a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. 1 Corintios 1, 8 y 9. Y ahora, que el mismo Dios de paz os santifique por completo. Que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea conservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

es el que os llama , él también lo hará. 1 Tesalonicenses 5, 23, 24. Pero fiel es el Señor, que os fortalecerá y os guardará del maligno.

2 Tesalonicenses 3:3. Si somos infieles, Dios permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo. 2 Timoteo 2:13. A esta lista añadimos un quinto pasaje sobre la fidelidad de Dios.

No contiene las palabras Dios es fiel, pero sin embargo es un poderoso testimonio de esa verdad. Los escritores de Hebreos citan Génesis 22:17 como evidencia de la fiabilidad de las promesas de Dios. De cierto te bendeciré y te multiplicaré en gran manera en Hebreos 6:14, esa cita de Génesis 22:17.

Después de que Abraham estuvo dispuesto a sacrificar a Isaac, Dios repitió su promesa anterior y la amplió con un juramento. ¿Por qué haría Dios Todopoderoso algo así? Hebreos 6:17 y 18 nos da la respuesta. Así que, queriendo Dios mostrar más convincentemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su propósito, la interpuso bajo juramento, para que por dos cosas inmutables, en las cuales es

imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

Hebreos 6:17 y 18. El juramento de Dios subraya el hecho de que sus atributos divinos, en este caso la fidelidad, lo vinculan a su palabra. Dios no se retractará de su palabra, y de hecho no puede hacerlo, lo digo con reverencia, porque la dio y, cito textualmente, la garantizó con un juramento.

Hebreos 6:17. Su promesa a Abraham es irrevocable. Eso está claro.

Pero no resulta evidente de inmediato cómo la promesa de Dios de bendecir y multiplicar al fiel Abraham brinda un fuerte estímulo para aferrarse a la esperanza puesta delante de ellos. Versículo 18. El contexto insta a los lectores a ser, citando, imitadores de aquellos que heredan las promesas mediante la fe y la perseverancia.

6:12. Y luego presenta al padre Abraham como un ejemplo perfecto de eso mismo. Después de esperar pacientemente, Abraham obtuvo la promesa.

Versículo 15. De modo que la pregunta sigue siendo: ¿cómo la promesa de Dios a Abraham alienta a los lectores hebreos a perseverar en la fe? William Lane ofrece la mejor respuesta. Hebreos 1 a 8. Su comentario. Página 152. Comentario bíblico de Word. Es un comentario asombroso.

Quizás sea mi favorito. No estoy de acuerdo con todo. Tenemos una orientación teológica diferente, pero vaya, qué excelente trabajo.

Lane dice que el enfoque de la exposición cambia radicalmente del patriarca a los cristianos, quienes son designados herederos de la promesa. Versículo 12. Como quienes han heredado las promesas a través de Cristo, deben apreciar la relevancia que tiene para ellos el relato bíblico.

Lo que se registra en las Escrituras tiene como objetivo fortalecerlos en su convicción de que el propósito de Dios para ellos también es inalterable. En vista del contexto y del enfoque en la comunidad cristiana en los versículos 17 y 18, parecería ser apropiado considerar la promesa dada a Abraham y confirmarla con un juramento como el tipo que se da a la comunidad del nuevo pacto en Cristo. Cerrar cita.

Dios se inclinó a hacer un juramento que subraya su determinación de hacer lo que le había prometido a Abraham. La promesa que Dios le hizo fortalece nuestra confianza como herederos espirituales de Abraham en que él cumplirá las promesas que nos hizo en el nuevo pacto. Dios es fiel, y su promesa y su juramento dan a los creyentes una esperanza segura.

En efecto, esta esperanza es, cito, un ancla segura y firme del alma, una esperanza que penetra hasta el lugar interior detrás de la cortina, adonde Jesús ha ido como precursor en nuestro favor (Hebreos 6:19 y 20). Dios proporciona más evidencia de su fidelidad para preservar a su pueblo cuando habla de Jesús, nuestro gran sumo sacerdote, que se entregó a sí mismo para salvarnos y ahora aparece en la presencia misma de Dios en nuestro favor. Dios nos preserva porque es fiel.

El amor de Dios, en último término, preserva a los creyentes para la salvación final. El texto clásico sobre este tema es Romanos 8:35 a 39. Pablo pregunta retóricamente qué puede separar a los cristianos del amor de Cristo.

Luego enumera siete posibles respuestas y concluye que nada en absoluto puede apartarnos del amor de Cristo en el versículo 36. El último elemento de la serie, la espada, representa la muerte por ejecución e incluso eso no puede frustrar el amor de Dios por su pueblo, el amor de Dios en su hijo por su pueblo. Si alguien tratara de decir, bueno, puedes apostatar aquí, de alguna manera, puedes hacerlo personalmente.

No es así, tratar de conciliar la posibilidad de la apostasía con las palabras de Pablo aquí no funciona, cito, porque estoy persuadido de que ni lo alto ni lo profundo ni ninguna otra cosa creativa podrá separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro, versículos 38, 39. Pablo usa versos comprensivos. Todo está incluido en la muerte y la vida de alguien.

Las cosas presentes y las cosas futuras abarcan todo, pues hasta la más pobre doctrina de la salvación incluye las cosas pasadas. Gracias a Dios, la doctrina bíblica incluye todos nuestros pecados.

Como último aplauso, Pablo menciona que ninguna otra cosa creativa podrá separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús, nuestro Señor, versículo 39. Esto nos incluye a nosotros y a nuestros fracasos. Debido al amor de la Trinidad, estamos seguros en Cristo.

Hay tres argumentos a favor de la preservación, tres de los cuales no se usan comúnmente. La Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos guardan. Los atributos de Dios se ejercen para guardarnos.

La obra de Cristo. Las Escrituras relacionan la obra salvadora de Cristo con nuestra preservación. Gracias a lo que Jesús hizo para salvarnos, estamos seguros en él.

Nuestra preservación se basa en su cruz, su tumba vacía, su intercesión y su regreso. La preservación se basa en la crucifixión de Jesús. Pablo expresa esta verdad cuando compara a los dos Adán en Romanos 5:19. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia

de uno los muchos serán constituidos justos (Romanos 5:19). El pecado original de Adán hizo que muchos, en comparación con un solo Adán, fueran constituidos pecadores.

La desobediencia de Adán hizo que toda su raza se convirtiera en pecadora ante los ojos de Dios. Paralelamente al pecado de Adán, la obediencia de Cristo hasta la muerte, incluso la muerte en una cruz, es la base de la justificación de todo su pueblo. Pablo usa el tiempo futuro, serán hechos justos, Romanos 5:19, para mostrar que la obra de Cristo logra la justificación ahora y para siempre.

Dios declarará justos a los creyentes ante los seres humanos y los ángeles en el juicio final, porque Cristo nuestro Salvador murió para justificarnos. Pablo enseña la misma verdad con diferentes palabras más adelante en Romanos 8 :1-4. Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús, porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, ya que estaba debilitada por la carne, Dios lo hizo.

Él condenó el pecado en la carne al enviar a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado como ofrenda por el pecado, para que el requisito de la ley se cumpliera en nosotros que no andamos conforme a la carne sino conforme al espíritu, Romanos 8:1-4. Aunque la ley no pudo rescatar a los perdidos porque la gente no podía cumplirla, Dios los rescató en Cristo. El Padre envió a su Hijo encarnado para ser una ofrenda por el pecado para, cito, condenar el pecado en la carne. Cristo murió en nuestro lugar, tomando la condenación que nosotros, los infractores de la ley, merecíamos.

Y como resultado, ya no hay condenación para los creyentes, versículo 1. La muerte de Jesús en la cruz nos salva y nos mantiene salvos. La preservación también se basa en la resurrección de Jesús. La reconciliación es la obra salvadora de Cristo, vista como aquello que vence nuestra enemistad con Dios, haciendo así la paz entre nosotros.

En todos los pasajes, excepto en uno, Romanos 5:10, se atribuye únicamente a la muerte de Cristo. Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡cuánto más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida! (Romanos 5:10). Pablo menciona tanto la muerte como la vida de Cristo. ¿Divide con ello el logro de la reconciliación por parte de Cristo? La respuesta es no. Más bien, pretende que entendamos que la muerte y la resurrección de Cristo juntas constituyen su obra salvadora.

Compare Romanos 4:25, 6:5, 1 Corintios 15:3 y 4. El que murió para reconciliar al pueblo de Dios vive para siempre para mantenerlo reconciliado. Los pasajes de

advertencia de Hebreos son bien conocidos. No tan conocidos son sus pasajes de preservación.

En Hebreos 7:6, 17 al 20, perdón, y Hebreos 7:3 al 25. Hebreos 6:17 al 20, que ya vimos. Hebreos 7:23, 25.

Hemos estudiado lo primero y ahora nos centraremos en lo segundo. Hebreos 7:23, 25. Ahora, muchos se han convertido en sacerdotes levíticos.

Muchos son los que se destacan, ya que la muerte les impide permanecer en el cargo. Pero, como él permanece para siempre, tiene su sacerdocio permanente. Por lo tanto, puede salvar completamente a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos.

Hebreos 7:23 al 25. A diferencia de los sacerdotes levíticos que sirvieron hasta la muerte y fueron reemplazados por un descendiente, Jesucristo como crucificado y resucitado, como crucificado y resucitado tiene, cito, el poder de una vida indestructible. Hebreos 7:16 . Por lo tanto, sigue siendo sacerdote para siempre porque resucitó de entre los muertos y tiene su sacerdocio permanentemente.

7:24 de Hebreos. Esto es de gran importancia práctica para su pueblo. Cita, por lo tanto, él es capaz de salvar completamente a los que se acercan a Dios por medio de él, ya que vive siempre para interceder por ellos.

Versículo 25. El Cristo resucitado es nuestro gran sumo sacerdote y, como tal, no tiene sucesores. Él salva completamente, lo que a menudo se ha entendido en un sentido temporal como para siempre.

Así, la Nueva Biblia Estándar Americana y a veces en un sentido cualitativo como completamente. Así, la NVI. Pero probablemente significa absolutamente, lo que abarca ambos significados, como argumenta William Lane en su comentario a los Hebreos.

La muerte y resurrección de Jesús son la base de la preservación de los santos por parte de Dios. En términos temporales, su muerte salva para siempre. Salva por completo.

Salva absolutamente en cualquier forma que podamos concebirlo. Es suficiente para salvarnos para siempre, ya que es capaz de salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él. Es capaz de hacerlo porque siempre vivió para interceder por ellos.

El Salvador crucificado es el Salvador viviente cuya resurrección nos salva de cualquier manera en que se pueda concebir la salvación, incluso de manera

permanente. La preservación se basa también en la intercesión de Jesús. El pasaje que acabamos de estudiar cumple una doble función.

No sólo demuestra que la resurrección de Jesús salva, sino también su intercesión. Cristo salva absolutamente a los creyentes, puesto que vive siempre para interceder por ellos (Hebreos 7:25). Las oraciones de nuestro gran sumo sacerdote nos mantienen a salvo cuando él se presenta en la presencia de Dios por nosotros.

La vida indisoluble del Hijo, cito, es la base de su intercesión sacerdotal ininterrumpida. De nuevo Lane. Jesús predice su ministerio de intercesión en el evangelio de Lucas.

Jesús dice a los discípulos que Satanás, después de haber incitado a Judas a traicionar a Jesús, también quiere probar los fraudes del otro. Jesús le dice a Pedro: Pero yo he rogado por ti, Simón, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, fortalece a tus hermanos.

Lucas 22:32. Pedro se resiste y profesa su lealtad eterna a Jesús, hasta la muerte. En respuesta, Jesús predice las tres negaciones de Pedro. Lucas 22:33-34. La oración intercesora de Jesús por Pedro evita que su fe flaquee por completo después de las tres negaciones.

Fracasó, pero no del todo. Juan 21 :15-19. Ya hemos visto que Jesús ora tres veces por los 11 en su oración sacerdotal. Eso está en Juan 17:11; 15:24 . Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre para que sean uno, como nosotros somos uno.

Jesús ora así. Intercede por sus discípulos mientras aún está en la tierra, lo que nos da una indicación de lo que está haciendo por nosotros en el cielo. Juan 17:11. No te pido, Padre, que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno.

Juan 17:15. Padre, versículo 24, quiero que los que me has dado, donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria, la que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Juan 17:24. También hemos visto que Jesús no condenará a su pueblo, sino que, por el contrario, muere, resucita e intercede por ellos. Romanos 8:34. En los Evangelios y las Epístolas, entonces, aprendemos que Jesús intercede a favor de su pueblo para preservarlo en la fe.

Por último, nuestra preservación se basa en el regreso de Jesús. El apóstol Juan registra las palabras alentadoras de Jesús en Juan 14:2-3. No se turben. Crean en Dios.

Creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si así no fuera, ya os lo habría dicho. Voy a prepararos un lugar. Si me voy y os preparo un lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Juan 14:2 y 3. Jesús promete volver para llevar a su pueblo al Padre en el cielo. Jesús quiere que quienes creen en el Padre y en él esperen con ansias ser recibidos por el Padre. El contexto inmediatamente anterior de estos versículos refuerza la idea de preservación aquí, pues las palabras reconfortantes de Jesús en 14:2 y 3 deben verse a la luz de su predicción de las tres negaciones de Pedro, 13:37 y 38.

Pedro vacilará, pero Jesús les asegura a los once Judas que habían salido a traicionarlo que pertenecen al Padre y tienen un lugar en su hogar celestial. Pedro pinta un cuadro diferente pero enseña la misma verdad. Cita 1 Pedro 1:13. Por lo tanto, tengan el entendimiento listo para la acción, sean sobrios y pongan su esperanza completamente en la gracia que se les traerá en la revelación de Jesucristo.

1 Pedro 1:13. Pedro exhorta a la preparación y a la sobriedad moral a la vez que señala a sus lectores la segunda venida. La revelación de Jesucristo presenta un gran derramamiento de la gracia de Dios sobre su pueblo. Pongan su esperanza completamente en la gracia que se les dará en la revelación de Jesucristo.

La gracia aquí representa la consumación de la salvación. Implica la preservación de su pueblo por parte de Dios, pues no dejarán de recibir la redención final. Kistemaker habla con sabiduría.

Simon Kistemaker, *Peter and Jude*, página 59. Ese comentario, *Peter and Jude*, en el comentario del Nuevo Testamento que Sam Kistemaker retomó de William Hendrickson cuando falleció. Cuando Jesús regrese, dice Kistemaker, en el momento señalado, traerá a sus seguidores el cumplimiento de su salvación.

Cuando él aparezca, su obra redentora se realizará en todos los creyentes. Él les concede la salvación completa mediante la liberación del pecado, la glorificación del cuerpo y del alma, y el conocimiento de que él estará en medio de ellos para siempre. Hemos resumido la enseñanza bíblica sobre la preservación de los santos por parte de Dios.

Los papeles de las personas trinitarias, los atributos de Dios y la obra salvadora de Cristo se combinan para asegurar la salvación final de todos los que verdaderamente creen en Jesús. Calvino anima a los creyentes con esta verdad. La Institución de Calvino, edición de la biblioteca estándar de clásicos cristianos, libro dos, capítulo 15, versículos tres y cuatro.

Calvino, por lo tanto, siempre que oigamos hablar de Cristo armado con poder eterno, recordemos que la perpetuidad de la iglesia está asegurada en esta protección. De ahí se sigue que el diablo, con todos los recursos del mundo, nunca puede destruir la iglesia, fundada como está en el trono eterno de Cristo. De la misma manera, Cristo enriquece a su pueblo con todas las cosas necesarias para la salvación eterna de las almas y lo fortalece con el valor para permanecer invencible contra todos los asaltos de los enemigos espirituales.

Nuestro rey nunca nos dejará desamparados, sino que proveerá para nuestras necesidades hasta que nuestra guerra termine. Estamos llamados a triunfar. Hermosas palabras.

La perseverancia es el siguiente paso. La preservación es la manera en que Dios mantiene a su pueblo salvo. La preservación que Dios hace de sus santos es correlativa e inseparable de su perseverancia.

Porque él los guarda, ellos continúan en la fe. Esa declaración subraya la soberanía divina en la salvación. Las Escrituras también enseñan la genuina responsabilidad humana.

Y esto significa que los creyentes deben perseverar en la fe para ser finalmente salvos. Cada parte del Nuevo Testamento enseña la necesidad de la perseverancia para la salvación final. Pero el que persevere hasta el fin será salvo, Mateo 24:13. Después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, fortaleciendo a los discípulos, animándolos a que perseveraran en la fe y diciéndoles que es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios, Hechos 14:21 y 22. Hebreos 10:36, porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Apocalipsis 14:12, esto requiere paciencia de parte de los santos que guardan los mandamientos de Dios y su fe en Jesús.

Apocalipsis 14:12. El pueblo de Dios debe continuar y perseverar hasta el fin en al menos tres áreas: fe, amor y santidad. Deben continuar hasta el fin confiando en Cristo.

Amar a los demás, buscar la santidad. Básicamente, los creyentes deben seguir confiando en Cristo. La Biblia enseña que hacer una primera profesión de fe en Cristo es necesario, pero no suficiente.

Los verdaderos creyentes perseveran hasta el final en su confianza en Jesús. Después de que Jesús pronunció algunas palabras difíciles sobre comer su carne y beber su sangre, como se cita en Juan 6:66, muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no lo acompañaban. Juan 6:66.

Obviamente, la palabra discípulos se usa aquí en un sentido amplio. Algunos que seguían a Jesús porque multiplicó los panes y los peces se sintieron ofendidos por sus fuertes palabras y ya no lo siguieron. Jesús entonces les pregunta a sus doce discípulos: “¿No quieren ustedes también irse?” (versículo 67).

Anima a sus discípulos –la palabra se usa aquí en sentido estricto, a profesar su intención de seguir siguiéndole–. Pedro, como siempre, su líder, lo hace. Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

Hemos llegado a creer y saber que tú eres el Santo de Dios, cita final. Versículos 68 y 69. Nos encanta la respuesta de Pedro.

No pretende comprender todos los misterios concernientes al Hijo de Dios. Él, en nombre de sus semejantes, profesa la fe en Cristo y la inutilidad de ir a otro lugar para aprender acerca de la vida eterna. Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

Sabemos que tú eres el Santo de Dios. Pablo también enseña la necesidad de perseverar en la fe. Después de afirmar la preeminencia de Cristo en la creación y la redención (Colosenses 1:15-18), Pablo presenta a Jesús como Dios encarnado y como reconciliador de toda la creación.

Colosenses 1:19 y 20. Luego aplica esta última verdad a sus lectores. Sus vidas pecaminosas los habían alejado de Dios, pero Cristo los reconcilió con Dios al morir en su lugar y los presentará sin pecado ante Dios.

Versículos 21 y 22. Como se señaló anteriormente, Pablo añade una condición: si en verdad permanecéis cimentados y firmes en la fe y no os desviáis de la esperanza del evangelio que habéis oído, seréis finalmente salvos.

Si permanecemos firmes y firmes en la fe y no nos apartamos de la esperanza del evangelio, los colosenses deben seguir confiando en Cristo como Señor y Salvador para ser finalmente salvos. La fe salvadora implica más que una profesión inicial. También implica perseverancia hasta el final en creer en el evangelio.

El escritor de Hebreos no ve la vida cristiana como una carrera de velocidad, sino como una carrera de larga distancia. Impulsados por los héroes y heroínas de la fe en el capítulo 11, los lectores no deben distraerse por la persecución y su propio pecado, sino que deben correr con paciencia la carrera que tienen por delante (Hebreos 12:1). Su enfoque final debe permanecer en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, quien por el gozo puesto delante de él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Hebreos 12:2. Aunque nunca sufrirán como Jesús, Dios los llama a imitarlo al soportar sufrimientos injustos por la gloria de Dios, por la gloria de Dios y por la promesa de gozo. A los lectores de Hebreos les espera una recompensa eterna si “no se cansan ni desmayan” (versículo 3). En cambio, el escritor espera que perseveren hasta el punto de morir por Cristo.

Versículo 4. Aún no habéis perseverado hasta el derramamiento de vuestra sangre. Los creyentes profesantes deben perseverar en la fe, y los verdaderos creyentes lo hacen. Voy a sistematizar que lo hacen porque debajo están los brazos eternos.

En última instancia, perseveramos porque Dios nos preserva, pero ese no es mi objetivo ahora. Estoy haciendo una especie de teología exegética o expositiva, por así decirlo, desarrollando una comprensión bíblica de lo que implica la perseverancia antes de correlacionarla con la preservación.

Los creyentes deben seguir creyendo en el evangelio. Los creyentes deben seguir amando a los demás. Los mandatos y exhortaciones para que los creyentes se amen unos a otros son comunes en el Nuevo Testamento.

Mateo 22:37 al 39. Jesús le dijo al intérprete de la ley que pensaba que había cumplido perfectamente la ley: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mandamiento más grande e importante.

El segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Mateo 22:37 al 39.

Juan 15:12 Jesús dijo: Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Romanos 12:10. Amaos profundamente unos a otros como hermanos. Hebreos 13:1. Que el amor fraternal perdure.

Exploraremos tres pasajes que enseñan que los cristianos debemos amarnos unos a otros. En primer lugar, Jesús plantea el mandato del Antiguo Testamento de amar al prójimo como a uno mismo. Levítico 19:18.

A un nuevo nivel. Un nuevo mandamiento les doy, dijo, que se amen unos a otros. Así como yo los he amado, ustedes también deben amarse unos a otros.

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. Juan 13:34, 35. El mandato de amar al prójimo se refuerza cristológicamente.

La manifestación del amor de Cristo en su cruz se convierte en meta, incentivo y medida de nuestro amor por los demás cristianos. Es nuestra meta, ¿y quién puede

afirmar haberla alcanzado? Por eso nos humilla y nos conduce a la gracia de Dios que nos capacita para vivir la vida cristiana. El amor de Cristo es nuestro incentivo.

Es un combustible inagotable que nos motiva a amar incluso a los que no son amables, y es la medida más alta del amor. La medida del amor a los demás no es simplemente el amor a uno mismo, sino el amor de Cristo por nosotros. Amamos a los demás como Jesús nos amó, es decir, libremente, con sacrificio y desinteresadamente.

Este es el mandato del Señor, y si las personas realmente amaran así, ciertamente se distinguirían de aquellos que no conocen a Cristo. El amor es obligatorio para aquellos amados y salvados por Cristo. En segundo lugar, el segundo pasaje.

Pedro valora el amor fraternal. 1 Pedro 1:22. Puesto que ustedes se han purificado mediante la obediencia a la verdad, para mostrarse unos a otros un amor fraternal sincero, nacido de un corazón puro, amense constantemente unos a otros.

1 Pedro 1:22. Pedro quiere decir que, puesto que sus lectores han obedecido el evangelio, que es un mandato, y han confiado en Cristo como Salvador, experimentando así la limpieza de sus pecados, deben demostrar amor. Esto es Filadelfia, o amor fraternal, que aparece únicamente aquí y en Romanos 12:10.

1 Tesalonicenses 4:9. Hebreos 13:1. 2 Pedro 1:7 en el Nuevo Testamento. Aparece solo en cinco lugares. 1 Pedro 1:22.

Romanos 12:10. 1 Tesalonicenses 4:9. Hebreos 13:1. 2 Pedro 1:7. Filadelfia, amor fraternal. Después de afirmar que el objetivo de la conversión de sus lectores es mostrar amor, Pedro les ordena que se amen constantemente.

Este es un llamado a profundizar y aumentar el amor que se tienen los unos a los otros. Peter Davids, quien escribió la primera epístola de Pedro en el New International Commentary in the New Testament, página 77, explica que “amar a los hermanos cristianos obviamente no es un asunto menor, sino una preocupación central tanto de nuestro autor como de todo el Nuevo Testamento”. Además, el versículo siguiente nos informa del poder que hace posible este amor, la nueva vida que proviene de nacer de nuevo a través de la palabra viva y duradera de Dios.

1 Pedro 1:23. Los verdaderos creyentes perseveran en el amor. El tercer pasaje que muestra esto.

1 Juan es muy claro en cuanto a la necesidad de que los santos sigan en el amor. Juan lo dice y lo expone tanto en términos negativos como positivos. Hablando en términos negativos, escribe: “El que no ama, permanece en muerte. Todo aquel que

odia a su hermano es un asesino. Y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna en él". 1 Juan 3:14 y 15.

La falta de amor hacia los hermanos en la fe es una mala señal que sugiere una falta de regeneración. Además, Juan pregunta, citando: si alguien tiene bienes de este mundo y ve a un hermano en la fe en necesidad, pero no le tiene compasión, ¿cómo reside el amor de Dios en él? (Versículo 17, 1 Juan 3:17). Juan concluye, citando: Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino con hechos y en verdad.

Versículo 18. En un pasaje posterior, Juan aún da advertencias sobre la falta de amor. 1 Juan 4, 8. El que no ama no conoce a Dios porque Dios es amor.

1 Juan 4:20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ve?

1 Juan 4:20 Ahora el acento de Juan es positivo. Queridos amigos, amémonos unos a otros porque el amor es de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

4:7. Dios nos mostró su amor al enviar a su Hijo único para que se encarnara, nos amara y fuera, cito textualmente, la propiciación por nuestros pecados. 1 Juan 4:10.

Una vez más, el amor expiatorio de Cristo es nuestro ejemplo. Queridos amigos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. Amamos porque él nos amó primero, cita final.

1 Juan 4:11 y 19. Para los cristianos, perseverar en el amor no es una mera opción, sino un imperativo, un mandato. Porque tenemos este mandato de él, cito: el que ama a Dios, ame también a su hermano.

Versículo 21 de 1 Juan 4. En nuestra próxima lección, continuaremos estudiando la perseverancia de los santos. Retomando el tema restante, hemos hablado sobre la perseverancia en la fe y la perseverancia en el amor. También necesitamos analizar la enseñanza de la Biblia de que los creyentes deben perseverar en la santidad.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Salvación. Esta es la sesión 18, Preservación y Perseverancia, Parte 2, Formulaciones Sistemáticas.